

A lo largo de la obra que comentamos se nos va revelando toda la inmensa labor de la Compañía de Jesús que, encaminada a una finalidad esencial, la evangelización de los indios, redunda también en beneficio de la educación de los chilenos que acudieron a sus colegios, universidades y bibliotecas; su aporte cultural es decisivo en los siglos XVII y XVIII, y aún después de la expulsión se prolonga en los discípulos que ellos dejaron. Maestros en la agricultura y ganadería, crean también en sus haciendas industrias artesanales derivadas; remplazan el servicio personal a que se obligaba a los indios por un sistema de inquilinato y suavizan la condición de los negros esclavos.

Las artesanías mecánicas aparecen por primera vez en Chile traídas por los jesuitas alemanes: platería y orfebrería que producen obras maestras para "el mayor esplendor del culto"; relojería para instalar enormes relojes de torre en sus principales iglesias; herrería y fundición para "rejas de iglesia y casa", y sobre todo, para campanas que llamen a la oración. En la enumeración de éstas, el historiador olvida las que aún existen, de la Misión de Buena Esperanza de Rere, cuyo argentino sonido todavía puede escucharse a varios kilómetros. Se las recordamos como acotación al margen; son tres, la mayor que está trizada y dos menores; en la orla de la primera se puede leer con toda claridad el nombre del fundidor y la fecha: Dionisio Rico de Rueda me fecit, anno 1720. Es fama que fueron fundidas allí y que los vecinos de la misión dieron el oro para la amalgama.

En su moderna presentación editorial, con hermosas ilustraciones, la "Historia de la Compañía de Jesús", de Walter Hanisch, se lee con agrado y constituye un nuevo e importante aporte del historiador a la historiografía nacional.

Jorge Fuenzalida P.

<https://doi.org/10.29393/At429-430-29VAJL10029>

VIDA DE ARTURO PRAT

Por el Capitán de Navío (R) Rodrigo Fuenzalida. Stgo., Edit. Andrés Bello, 1974, 511 págs., fotografías.

La mayoría de los personajes históricos presentan altos y bajos en sus actuaciones públicas, forma muy humana, que una dura y azarosa existencia obliga a sobrellevar presentando en estos casos flaquezas y genialidades. Biógrafos e historiadores adoptan diversas actitudes para estudiar las vidas de los individuos que han escalado un sitio en la historia humana. Sus apreciaciones no son nunca constantes y las argumentaciones se deslizan desde el elogio y el ditirambo hasta la crítica acerba y excluyente.

Muchas veces el biógrafo sin quererlo, sobrevalora la actuación —positiva o negativa— de su biografiado, alterando la medida de su actuación en acontecimientos históricos y contribuyendo a descompasar un riguroso examen crítico de los hechos. Actitudes dudosas y hasta erradas, son comprendidas y explicadas en un afán de valorar la actuación del biografiado, opacando a otros personajes o seleccionando aquellos hechos necesarios al brillo de la figura principal.

Pero si estas reflexiones pueden efectuarse con muchas biografías de personajes históricos, existen figuras que parecen reunir aquellos elementos épicos e ideales de los antiguos héroes mitológicos negadas a otros que las persiguieron.

La esquiva Clío ha sabido entregar la gloria a un pequeño grupo de elegidos que la irradian a la sociedad a la que han pertenecido. Porque ellos han sido integrantes de una nacionalidad y de una institución que los generó. Si las virtudes que admiramos no están latentes en ellas es difícil que puedan improvisarse.

Uno de estos elegidos fue el Capitán Arturo Prat, que reunió una combinación de calidades éticas y virtudes heroicas, basadas en el vigoroso empuje de una nación joven en ascenso y en las disciplinas y principios del cumplimiento del deber que supo entregarle la institución que lo formó. Su sobria vida y el gesto de heroísmo que supo entregar a su patria y a las generaciones venideras es uno de los más hermosos de la historia moderna.

El Capitán de Navío (R) don Rodrigo Fuenzalida, ha sabido dar forma a un relato histórico, donde ha unido la claridad de la exposición al análisis y selección de los hechos en forma altamente calificada. Debe destacarse la continuidad biográfica en la vida del héroe que desconocíamos en trabajos anteriores, haciendo efectiva esa importante relación entre su vida y su gesta del 21 de mayo.

El desarrollo de los acontecimientos navales, merece ser destacado por la amenidad del relato y por la introducción en forma diestra en los elementos estratégicos y tácticos que ha sabido describir para todo lector. Muy interesantes son las reflexiones que en el capítulo trigésimo segundo hace sobre las acciones de los dos contrincantes y de las que habrían podido efectuar.

Las impresiones sobre el combate y el impacto nacional e internacional que produjo están muy bien pulidos en cuanto a su presentación. Todo este material que don Justo Abel Rosales publicara en un voluminoso trabajo de 472 págs., institulado **La apoteosis de Arturo Prat**, en 1888, ha sido condensado y colocado en forma selecta y ordenada.

Esa continuidad en los acontecimientos con que narra la vida de Arturo Prat el Capitán Fuenzalida, le ha permitido recrear la infancia y la adolescencia del joven Prat. Las noticias sobre sus ancestros, las dificultades económicas de la familia y esa personalidad tranquila, pero dispuesta a enfrentarse con jefes irascibles o con obstáculos de índole administrativa, dan una nueva configuración a su personalidad de epopeya.

Las campañas de guerra marítima que Prat arrostró durante la guerra con España y los salvatajes que efectuó con motivo del temporal de Valparaíso, aumentan y acentúan la importancia de esta visión continuada de la vida de Prat.

El apéndice conteniendo la Breve historia de la Escuela Naval trae una buena información que interesa y complementa el tema.

La bibliografía es la conocida, dejándose notar la ausencia de la anotación de la documentación manuscrita usada por el autor.

No cabe dudas que el Capitán Fuenzalida ha sabido actualizar el valor

siempre permanente de la hazaña de Prat en un trabajo que merece su divulgación y que no cabe dudas que lo logrará por sí solo. Es un ejemplo de trabajo plenamente logrado en un tema que muchos consideraron extenuado.

Juan Luigi Lemus

REVISTA MERIDIANO N.º 1 —1974—

Publicada por la Universidad de Chile — Santiago

Bajo los auspicios de la Universidad de Chile, aparece este primer número de la Revista Meridiano.

Una suerte de declaración de principios la preside "El nombre Meridiano no es fruto de elección casual. Bien se sabe que el vocablo trae su origen de la expresión latina "Meridies" que designa el mediodía.

Así esta palabra trae consigo una valiosa simbología: la de la unión en la claridad, pues los meridianos que aparentemente dividen la tierra en hemisferios, en realidad la unifican en la hora de mayor luminosidad.

Esta revista tiene como desideratum ese entendimiento en la lucidez que va implícito en el significado de su denominación. Y en cuanto procura ser un enfoque informativo y crítico sobre nuestra actualidad cultural —sin otro compromiso que el de la responsabilidad intelectual de quienes la redactan— se propone dar cuanto espacio y difusión se merecen a todos los hechos de interés público en el ámbito de la cultura".

Nos parece especialmente afortunado ese lema de "entendimiento en la lucidez" para desarrollar y crear una publicación universitaria.

La revista está bajo la tuición de una comisión directiva formada por Roberto Escobar, Víctor Solar Manzano, Enrique Sanhueza Beltrán y Juan Uribe Echevarría. Sin desconocer el prestigio y la solvencia académica de todos ellos, cabe una mención simpática al infatigable Juan Uribe E. Es un hecho concreto que él ha estado al frente o ha participado en la publicación y dirección de algunas de las más importantes revistas culturales chilenas: MAPOCHO, ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. Como, generalmente, en el medio intelectual se mezquina el reconocimiento de los méritos, queremos, nosotros, señalar el valioso rol que ha jugado URIBE, no sólo en el campo de las publicaciones, sino en las posibilidades que generosamente, ha proporcionado a los jóvenes y a los que ya no lo somos tanto, para manifestar su pensamiento creador en estas revistas.

Meridiano, en su primer número, está dedicada especialmente al tema del mar.

En este sentido, la revista pretende crear conciencia del carácter oceánico de nuestro país y del destino marítimo que lo define, a pesar de la indiferencia del hombre chileno que vive embebido en lo rural, permanentemente de espaldas al mar.

El artículo de Víctor Solar es particularmente expresivo sobre este tema. Escribe que, a pesar de nuestra tradición marítima y la presencia heroica